

XVIII/1104(88)



LA CONVERSION DE SAN PABLO,
 VASO DE ELECCION,
 Y FIRME COLUMNA DE LA IGLESIA CATOLICA.

Por Lucas del Olmo Alfonso.

Despues que amorosamente
 con lenguas de fuego claras
 se sublimado el Colegio
 Apostolico con tantas
 admiraciones, rendidos
 en los pechos y en las almas,
 que todos se dividieron,
 yendo por tierras estrañas,
 predicando la Doctrina,
 de Dios sus santas palabras,
 se alteraron los Judios
 de toda aquella comarca,
 por

por consejos del demonio,
que contra la Iglesia daba.
Vivia en Jerusalem
con hacienda moderada
Pablo, enemigo de Christo,
que entonces Saulo llamaban,
tan dedicado à las letras,
tan sabio, que argumentaba
con los de la Ley de Dios
en la Sinagoga sabia,
que entonces la Ley seguian
de Moysès, pero con saña,
siendo la mas principal,
que con mas fuerza se hallaba.
Y un dia en la Sinagoga
adonde juntos estaban
de todos los Sacerdotes
los Principes, se llegaban
Escribas y Fariseos,
habló Saulo en voces altas:
Principes y Sacerdotes
de la Sinagoga santa,
el crucificado Christo
otra Ley nos predicaba,
y despues de muerto vemos,
que por calles y por plazas
sus Discipulos predicán
su nueva noticia, causa
de que nuestra Sinagoga
con su Ley quede frustrada.
Licencia demando y pido,
con requisitorias tantas,
para prender esta gente,
y traerla maniatada
à Jerusalem, y en ella
luego justicia se haga,
Esto ha de ser presto, luego.
sin dilacion, que me abraza
el pecho la rabia fiera
contra esta gente Christiana,
que he de derramar su sangre,

y he de segar sus gargantas.
Conocieron de que Saulo
era hombre de importancia,
y que su valor haria
y disposicion gallarda
quanto dice; y luego al punto
le dan comision que vaya
por los dilatados Pueblos
de Persia y Mesopotamia,
de Galiléa y de Egipto,
y de otras tierras estrañas,
con Ministros que le ayuden,
y Soldados que le valgan.
Salen de Jerusalem
todos bien de mano armada,
una grande compania,
vestidos de finas armas.
Iba el Capitan valiente
Saulo, que todo lo manda,
guarnecido de furores,
armas de su propia saña:
el pecho encolerizado,
como ardiendo en vivas llamas,
hecho el corazon vesubio
de un bolcán que le abrasaba,
la ira puesta en su punto,
la misericordia falta,
todo el veneno en los labios,
el rósigo en la garganta,
la furia viva en el brazo,
y la piedad desmayada:
pues para todo Christiano
fuese una segur ò espada,
qual ayre se detenia,
qualquiera flor le embaraza;
caido el paso es su muerte,
y viva la vigilancia.
Torre à la vista parece
que à los Cielos se levanta,
y solo Saulo parece
que todo el mundo avasalla.

So-

Sobre un empinado monte,
montaña de nieve ò plata
en lo opulento (si acaso
con tantas señas se para)
relampago en lo veloz,
como batiendo las alas,
que à los brincos se remonta,
y à los corcobos se baxa,
sino es que valiente cisne,
que à las cumbres se levanta.
Era el cavallo sobervio
tanto el enojo à la usanza
del ginete, que aun el polvo
parece le embarazaba,
ò bolcán se deshacia;
pues la herradura adobaba,
como eslabon en las piedras
toca y las chispas arranca,
y de la clin à la cola,
en corta media distancia,
era un círculo de fuego,
era cometa con alma.
Llegò à Damasco, diciendo:
toca al arma, toca al arma,
toca à guerra à sangre y fuego,
los clarines y las caxas,
mueran todos los Christianos,
muera esta Ley violentada,
muera Christo, y mueran quantos
siguen sus huellas cansadas.
Y al tropel de tanta furia,
diciendo con voces altas:
no quede piedra en Damasco,
que ceniza no se haga;
viò un resplandor celestial,
que de una nube dorada
salen refulgentes luces,
candóres de nieve y grana,
como quando el Sol sus rayos
cortinas rompen de plata,
y entre dorados celages

descubrió su faz bizarra.
Mirò al Cielo, oyò un tronido
(el corazon sobresalta)
y antes de perder la vista,
los ojos al Cielo alza,
y viò à Jesus en un trono
de gloria tan elevada,
cuyo trono de marfil
en los exes y visagras,
ondeandose la nube,
hasta los Cielos asalta,
y con benevola vista
y amorosas las palabras,
le dixo pues: Saulo, Saulo,
por qué me persigues? basta
tu rigor. Y Saulo entonces
con la voz muy alterada,
lleno de pavor y asombro,
dixo entre penas y ansias:
quién eres, Señor, quién eres,
que me arrebatas el alma?
Yo soy Jesus Nazareno,
à quien persigues sin causa,
y no podrás resistir
de mi potencia las armas.
Respondió Saulo turbado:
què me quieres? què me mandas?
què quieres hacer de mi,
que humilde estoy à tus plantas?
Cayò del cavallo à tierra,
las potencias barajadas,
falta la vista en los ojos,
todas las fuerzas postradas,
todo el aliento sin brios,
y titubeando el alma,
asombrado el corazon,
el pecho hecho montañas
de horror, de temor y asombro,
y la idea trasladada,
la Imagen del mismo Christo,
que fue imposible borrarla.

Des-

Desmayado, muerto casi,
los Soldados le levantan,
sin tener inteligencia
ninguno de lo que pasa.
Entran en Damasco luego
con cuidado, pues pensaban
que de aquesta confusion
sin vida ya muerto estaba.
Tres dias estuvo alli,
su boca en tierra postrada,
sin comer y sin beber,
que solo en Christo pensaba,
y decia: que error fuerte
mi enojo precipitaba?
yo iba a la persecucion,
y Christo mi bien me llama:
condenabame sin duda:
ó piedad de Dios tan alta!
yo iba a servir al demonio!
yo ciego a Christo dexaba!
yo a mi enemigo aplaudia!
yo el bien por esto olvidaba!
Grandes discursos hacia,
y entre si se lamentaba:
pedia misericordia,
Christo luego en vision habla
al Discipulo Ananias,
que a Damasco luego parta,
y que a Pablo le de vista
en el cuerpo y en el alma.
Y sabiendolo Ananias,
camino con vigilancia:
en Damasco a Pablo vió,
que de llorar no cesaba,
hizole la cruz encima
de la cabeza y la cara,
y al punto bolvió la vista.

F I N.

al natural como estaba.
Gracias al Cielo le dió,
pues por tan devidas gracias
por la puerta del Bautismo
gracia, auxilio y vista alcanza,
cambiando el nombre de Saulo
por Pablo, que asi lo cantan
sus elogios, siendo en el
hiperboles de la fama.
Despues de Christiano ya
en aquesta Ley sagrada,
el mismo Espiritu Santo
le infundió la vista clara.
Recibió la Comunión
por el Ananias dada,
y despues algun sustento
corporal de vida humana.
Los Apostoles vinieron,
quantos en Damasco estaban;
el humillado y contrito,
llorando lagrimas tantas,
a todos pidió perdon,
y las manos les besaba.
Y con licencia de todos,
con ardor, zelo, y con ansias
salio a predicar la Fe
de Christo y su Iglesia santa,
con tanta sabiduria
que admirados se quedaban,
desmintiendo la Ley Vieja,
dandola por derogada,
y la Ley Nueva ensalzando
con nueva doctrina sacra.
Adonde Lucas del Olmo
a Christo y su Madre amada
pide que a conocimiento
a los hereticos trayga.

Se hallará en Valencia en la Imprenta de Agustín Laborda,
vive en la Bolseria.